

Bosquejo para células

EL ESPÍRITU SANTO EN LA IGLESIA

Texto central

Hechos 1:8:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Propósito

Comprender que Dios no desea que su Iglesia viva sin frutos y sin poder, sino llena del Espíritu Santo, capacitada para orar, servir, testificar y manifestar el carácter de Cristo.

Introducción

No es la voluntad de Dios que la Iglesia viva una vida sin frutos y sin poder. Jesús prometió enviar al Espíritu Santo para habitar en los creyentes y capacitarlos para cumplir la misión.

La Iglesia no puede realizar la obra de Dios dependiendo solamente de sus fuerzas, conocimientos o habilidades. Necesitamos la presencia, la dirección y el poder del Espíritu Santo.

EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO ES UNA PROMESA

Juan el Bautista anunció que Jesús bautizaría a sus seguidores con el Espíritu Santo.

Mateo 3:11

“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.

Véanse también:

- Marcos 1:8
- Lucas 3:16
- Hechos 1:5

Jesús es quien bautiza con el Espíritu Santo. Esta promesa no fue solamente para los primeros discípulos, sino para todos aquellos que creen en Él.

Juan 7:38-39

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él”.

El Espíritu Santo no quiere ser solamente una influencia externa; desea llenar nuestro interior y hacer que su vida fluya por medio de nosotros.

Pregunta para compartir

¿Estamos dependiendo del Espíritu Santo o estamos tratando de servir a Dios únicamente con nuestras propias fuerzas?

¿PARA QUÉ NECESITAMOS LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO?

Sin la ayuda del Espíritu Santo no podemos ser cristianos efectivos. Cuando olvidamos darle prioridad a su presencia, terminamos viviendo vidas espiritualmente débiles y derrotadas.

A. Para tener una vida de oración

Efesios 6:18

El Espíritu Santo nos ayuda a perseverar en la oración y a interceder conforme a la voluntad de Dios.

B. Para comprender y estudiar la Palabra

1 Juan 2:27

El Espíritu Santo es nuestro Maestro. Él ilumina nuestro entendimiento y nos ayuda a aplicar la Palabra.

C. Para servirle a Dios

Hechos 6:3,8

La Iglesia escogió personas llenas del Espíritu Santo para servir. Hasta las responsabilidades más prácticas deben realizarse bajo su dirección.

D. Para testificar de Cristo

Hechos 1:8

El Espíritu Santo nos da poder, sabiduría y valentía para anunciar el evangelio.

E. Para vivir una vida fructífera

Gálatas 5:22-23

El fruto del Espíritu es:

- Amor.
- Gozo.
- Paz.
- Paciencia.
- Benignidad.
- Bondad.
- Fe.
- Mansedumbre.
- Templanza.

La evidencia de una vida llena del Espíritu no son solamente los dones, sino también un carácter transformado.

F. Para manifestar los dones espirituales

1 Corintios 12:7-11; Hechos 3:6-7

El Espíritu Santo reparte dones para edificar a la Iglesia y bendecir a las personas. Los dones no son para nuestra gloria personal, sino para glorificar a Cristo y servir al cuerpo.

Conclusión

Hechos 4:13

“Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús”.

La presencia del Espíritu Santo puede transformar a personas comunes en instrumentos poderosos para el Reino de Dios. Lo importante no es solamente cuánto sabemos, sino cuánto tiempo pasamos con Jesús y cuánto permitimos que el Espíritu Santo gobierne nuestra vida.

Preguntas para compartir

1. ¿Qué significa vivir lleno del Espíritu Santo?
2. ¿En cuál área necesitas más la ayuda del Espíritu Santo?
3. ¿Qué fruto del Espíritu necesitas desarrollar?
4. ¿Estás usando los dones que Dios te ha dado para servir?

5. ¿Qué cosas están impidiendo que le des prioridad al Espíritu Santo?

Aplicación

Durante esta semana:

- Dedicar tiempo diariamente a la oración.
- Pídele al Espíritu Santo que examine tu corazón.
- Estudia la Palabra dependiendo de su dirección.
- Busca una oportunidad para servir o testificar.
- Permite que el fruto del Espíritu se manifieste en tus relaciones.